



Chiapas, frontera de fronteras en el sur de México

*Miguel Ángel Vásquez Sánchez, Manuel Ramos Martínez y Esteban Méndez Gómez**

El Programa de Ordenamiento Territorial de Chiapas, producto de un convenio entre ECOSUR, la Secretaría de Desarrollo Social y la Secretaría de Obras Públicas de Chiapas, analiza las características naturales, socioeconómicas, culturales y político-administrativas, así como los posibles escenarios futuros para el estado. Los autores están preparando un libro sobre los resultados de dicho proyecto y a continuación se muestran algunas reflexiones generales.

Chiapas presenta características que lo convierten en frontera no sólo del sur de México, sino aun internacional, ya sea geográfica, biológica, histórico-cultural, socio-política y también de manera revolucionaria con el movimiento indígena generado a partir del 1 de enero de 1994, con la declaración de la Selva Lacandona por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).



* Miguel Ángel Vásquez, Manuel Ramos y Esteban Méndez son parte del Departamento de Conservación de la Biodiversidad (mvazquez@scl.ecosur.mx, mramos@scl.ecosur.mx y emendez@scl.ecosur.mx).



La condición geográfica lo ubica en la parte meridional de la República y climáticamente se localiza en la frontera de Norteamérica y Centroamérica, en una región tropical, presentando también climas templados. La fisiografía y morfopedología son muy complejas y su condición topográfica va desde los 0 hasta los 4100 msnm., creando condiciones propicias para resguardar una gran diversidad de ecosistemas y de zonificación ecológica.

Chiapas es el segundo estado del país con la mayor riqueza de especies de flora y fauna: más de 8,000 especies de plantas vasculares que representan el 36.7% de la flora conocida en el país y el 35% de la fauna mesoamericana, así como patrones migratorios de muchas especies animales, selvas que comparte con Guatemala y Belice y con los estados de Campeche (Calakmul) y Quintana Roo (Sian Ka'an), bosques templados dominados por coníferas, y aun los raros y amenazados bosques mesófilos de montaña. La Sierra Madre de Chiapas inicia en el río Ostuta y termina en el volcán Tacaná, para continuar con la sierra de los Cuchumatanes en Guatemala. Con todo ello conforma el Corredor Biológico Mesoamericano, siendo la región con mayor superficie de ecosistemas tropicales al norte del con-

Hay una doble enseñanza que no se ha querido reconocer: la existencia de una riqueza y pasado indígena que no es posible ni deseable ignorar, al tiempo que hubo un encuentro (violento) de factores biológicos, recursos naturales, cosmovisiones, religiones, aspectos sociales, económicos y políticos, que tampoco es posible ignorar para imaginar a Chiapas como un pueblo exclusivamente indígena.

tinente y producto de múltiples intereses de conservación, científicos, ecoturísticos y por ende económicos, sobre todo genéticos, ahora en el centro de la polémica con el caso de la Selva Lacandona.

En la etapa de 1975 a 2000, con los cambios de uso del suelo y de vegetación original por pastizales para la ganadería y tierras para el cultivo a través del sistema roza-tumba-quema, aunado al crecimiento de población y por lo tanto de asentamientos humanos, se ha impactado la estructura especialmente de bosques tropicales. Los estudios sobre fragmentación y deforestación han documentado exhaustivamente las posibles consecuencias de tales eventos; no obstante las predicciones de cascadas de extinción de especies, éstas afortunadamente no se han cumplido debido a las adaptaciones de la flora y fauna ante los nuevos escenarios, mismas que han sido escasamente estudiadas.



El estado se encuentra en una zona privilegiada de precipitación, en una región denominada por la Comisión Nacional del Agua como Frontera Sur y que comprende en su totalidad a los estados de Chiapas y Tabasco, parte de Campeche y Oaxaca. En Chiapas existen las regiones hidrológicas Costa de Chiapas, Coatzacoalcos y Grijalva-Usumacinta. El escurrimento de sus aguas se da en las vertientes principales del Pacífico y del Golfo.

Las cuencas del Usumacinta y del Grijalva tienen su origen en Guatemala y culminan en las costas de Tabasco. La existencia en Chiapas de las hidroeléctricas Angostura, Chicoasen, Nezahualcóyotl y Peñitas, contribuyen de manera importante a la generación de energía eléctrica para el país y paradójicamente no para el estado. Los proyectos de construcción de más hidroeléctricas que afectarían poblados históricos e incluso zonas arqueológicas de gran im-



portancia en Chiapas y Guatemala, han provocado un fuerte rechazo. La deforestación y ubicación inadecuada de asentamientos humanos son un grave riesgo para la población en las temporadas de huracanes y tormentas tropicales a lo largo de esta vasta red hidrológica.

La planicie costera chiapaneca va del nivel de mar a la cota de 200 msnm y tiene una anchura de 30 km, en su vecindad con Oaxaca a través del Mar Muerto, sitio en donde termina el Golfo de Tehuantepec. Su continuidad con Centroamérica ofrece una riqueza aún por conocer, manejar y aprovechar de manera sostenida. El Océano Pacífico es un gigante desconocido en cuyas costas se encuentran reservas de protección de humedales e importantes lagunas costeras. En esta zona se plantea el desarrollo del polémico Plan Puebla Panamá (PPP), otra de las fronteras —económica y política— en donde México juega un papel central.

La historia humana en el estado es una frontera de civilizaciones, desde la época de cazadores y colectores con poblaciones provenientes del norte, hasta la actualidad con movimientos migratorios de Centroamérica. El desarrollo y resplandor de la cultura maya lo muestran los vestigios impresionantes de Palenque, Yaxhilán, Bonampak, Toniná y Chinkultic, entre otros.



Los cacicazgos zoques, los de Chamula, Zinacantán y Huixtán ocupaban el territorio a la llegada de los europeos y la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, construida por los españoles, fue durante tres siglos el centro del futuro territorio chiapaneco en la relación política, cultural y económica con Guatemala, más que con la Nueva España. Los pueblos de Tecpatán, Comitán, Ocosingo, Ocozocoautla y otros, completan este escenario cultural. El 14 de septiembre de 1824 Chiapas se anexó a territorio mexicano, no sin resistencias políticas del Soconusco que se mantienen hasta la fecha. La Independencia y la Revolución mexicana llegaron tarde a la entidad, ubicándola en una frontera de desintegración nacional que todavía persiste.

A la fecha, aquí conviven más de 800,000 indígenas con la población mestiza, en una constante negación de unos y otros. La frontera cultural de los pueblos indios de

Chiapas presenta características que lo convierten en frontera no sólo del sur de México, sino aun internacional, ya sea geográfica, biológica, histórico-cultural, socio-política y también de manera revolucionaria con el movimiento indígena generado a partir del 1 de enero de 1994, con la declaración de la Selva Lacandona por el EZLN.

Chiapas continúa hasta Costa Rica, y en conjunto con el sur de México existen cerca de 11 millones de hablantes de alguna lengua indígena, sobre todo maya. En este sentido hay cuando menos una doble enseñanza que los principales actores no han querido reconocer: la existencia de una riqueza y pasado indígena que no es posible ni deseable ignorar, al tiempo que hubo un encuentro (violento), de factores biológicos, de recursos naturales, de cosmovisiones, de religiones, de aspectos, sociales, económicos y políticos, que tampoco es posible ignorar para imaginar a Chiapas como un pueblo exclusivamente indígena. Esta historia ofrece un marco cultural que se plantea de manera restringida y economicista a través de la Ruta Maya.

La otra frontera chiapaneca es su situación socioeconómica, históricamente identificada con Centroamérica, por desgracia en un sentido negativo. Chiapas se encuentra ubicado en primer lugar a nivel nacional en marginación y pobreza, en especial en los pueblos indígenas. El carácter económico de la entidad se fundamenta en su carácter agropecuario, en donde la subsistencia por el abandono al campo ha disminuido y aunque la economía



basada en los servicios tiende a crecer, está aún muy lejos de economías fuertes en el turismo, como España o Francia, por el desaprovechamiento de la riqueza cultural, monumental y paisajística que caracteriza al estado.

La pertenencia de este territorio a centros de domesticación de especies se integra a la de diversidad biológica silvestre existente, y se compara a las cunas de civilización como las zonas del Huang-He, del Nilo, el Tigris y el Éufrates y el Yang-Tse- Kiang. Chiapas contiene aspectos que corren gran peligro de desaparecer en su dimensión cultural, genética, alimenticia, ornamental y medicinal, entre otras.

Los índices de morbi-mortalidad materno-infantil, de analfabetismo y carencia de servicios de agua potable y drenaje y de vivienda poco digna, complementan el cuadro. La población rural registrada en el año 2000 fue de 54.3%, asentada en un 99.3% de las 19,453 localidades. Sólo existen 4 poblaciones con más de 100,000 habitantes. Esta situación contrasta con la riqueza biológica, hidrológica y cultural de la entidad.

El crecimiento demográfico en Chiapas es el más alto de México; la tasa global de fecundidad hasta antes de 2000 era de 7.4 hijos por mujer, y a partir de ese año cam-



La última reflexión de la frontera chiapaneca se relaciona con el significado del movimiento indígena del EZLN, el cual ha planteado la necesidad de un trato digno para con los pueblos originarios del actual territorio chiapaneco y con toda la historia de evolución y mestizaje biológico, productivo, socio-cultural y político. Esta frontera no sólo se refiere a una región (la Lacandona) o al estado, sino que su trascendencia es universal porque representa una demanda para con todos los pueblos marginados del mundo. En este sentido Chiapas emerge, para un escenario ahora utópico, como una esperanza de ampliar y erradicar las fronteras de la civilización humana con su entorno natural, socioeconómico, cultural, político e incluso ético. J

Literatura citada:

Vásquez-Sánchez, M.A., M.A. Castillo y G. Montoya (coords.). 2003. Diagnóstico integrado y diseño de escenarios y modelo de ocupación y aprovechamiento del territorio. Programa de Ordenamiento Territorial del Estado de Chiapas. Informe técnico presentado a la SEDESOL y la SEOP.



bió a 3, en contraste con el nacional de 2.4%. La situación de la mujer (otra vez la indígena) discrepa con los avances en la materia a nivel mundial y nacional. Además, la violencia en la frontera sur es preocupante con los fenómenos de tráfico de drogas, gente, madera, fauna y flora silvestre, vehículos, piezas arqueológicas. Otro punto importante es el fenómeno de la población que migra en el propio estado o hacia otras ciudades del país y de Estados Unidos, lo cual fue analizado en el número anterior de ECOfronteras.

